



# CORREO DE MURCIA

del Martes 27 de Octubre de 1795.

*Concluye el Papel antecedente sobre la Medicina.*

**E**l Doctor Priestley, que ha sugerido esta idea, y los medios de ejecutarla, ha propuesto el plan, con aprobacion del Colegio de Medicos á los Lores del Almirantazgo, que han mandado se hiciese la experiencia á bordo de algun Navio de Rey. Sin embargo ¿no podria darse aun mas eficacia á este remedio, si en lugar de agua simple se empleara la infusion de malt?

Me persuado que se podria prescribir esta bebida medicinal con otra tanta ventaja en las enfermedades escrofulosas, quando no las acompaña la calentura ectica, y en las demas en que domina una acrimonia general, y en que la *crasis* de la sangre se halla destruida. En semejantes circunstancias he visto desaparecer en pocos dias por el uso del mosto los cardenales ó manchas libidas esparcidas por el cuerpo.

Una persona atigida de una erupcion escorbútica en el rostro, para cuyo accidente ha usado varios remedios aunque con muy poco efecto, aplicó despues á las partes atigadas el vapor de la fermentacion de la greda y aceyte de vitriolo. La operacion le causó grande comezon y escozor en la piel, y algun tanto de asoporamiento; pero contuvo evidentemente el flujo seroso, y disminuyó la erupcion. Esta enfermedad tiene muchos sintomas que in-

dican una verdadera *diathesis* escorbutica, y es probable que el ayre fixo, tomado interiormente seria un remedio muy util en tal caso.

Se supone que la mixtura salina de Rivera debe su efecto anti emetico al ayre que se desprende de la sal de ajenjos durante la fermentacion, asi como la virtud tonica de muchas aguas minerales parece depender de este principio. Yo fui llamado ultimamente para una Señora que se veia acometida de unos vomitos convulsivos los mas terribles. Se le habian administrado diferentes remedios sin efecto alguno, antes que yo la visitase. Pidió con instancia cerveza, y se le dió medio quartillo de la de Burton en actual fermentacion; en el instante cesaron los vomitos, y no le repitieron.

Los licóres fermentantes abundan como se sabe de ayre fixo, y á este principio, y á la qualidad cordial de la cerveza, es á quien se puede atribuir con razon los felices efectos que produce; pero no intento detenerme mas sobre esta materia: hay fundamento para esperar que lo que he dicho bastará para fixar la atencion de los Medicos en un remedio capaz de aplicarse con tan importantes miras hacia la salud.

*A los pocos amigos que se encuentran en el mundo.*

**SONETO.**

¿ Amigos ? ¿ dónde están ? ¿ quién de ellos sabe ?

¿ Quién tal virtud dichoso experimenta ?

Todos dicen *mi Amigo* ; y nadie cuenta

El generoso amor que en ellos cabe.

La verdad, el secreto, que es la llave

De la amistad ; el defender la afrenta

Del Amigo, y lealtad que los alienta,

No es propio de este cargo, aunque se alabe.

Gustoso escucho, como gran ventura,

*Mi*

*Mi Amigo es este: de mi fe es testigo;*

*Y así lo entiendo sin recelo alguno;*

*Mas despues trueco el gusto en amargura,*

*viendo que quando abunda tanto Amigo,*

*me dan à ver sus obras, que no hay uno.*

*L. S.*

## MATERIALISMO.

**S**i fueran accesibles á todos mis lectores, ó á aquellos á cuyas manos deseo vivamente lleguen mis borrones, las obras inmortales que con motivo de las impías que ha vomitado el abismo en este siglo de perversidad, obscuridad, y tinieblas, han dado á luz los Gedeones de nuestra santa y adorable Religion, seria yo el mas necio de todos los mortales en querer meterme á levantar figura, apoyado en el rapido vuelo de mi debil pluma: conozco que el giro de esta es tan torpe como el de las que cubren á la pesada avutarda; mas como mi espiritu no cede ni en nobleza, ni sentimientos al de los mas agigantados ingenios, ha deseado siempre con la mayor actividad cooperar á la intencion con que emprendieron sus siempre triunfantes trabajos literarios: este eficaz deseo, que siempre vive inseparable de mí, ha gobernado mi pluma varias veces en este nuestro Periodico, para hacerla transmitir con la facilidad que no logran aquellas obras, alguna pequeña parte del fuego exterminador, que llevando la persecucion, y aniquilamiento de la impiedad por todas partes, disipa al mismo tiempo las densas nieblas de la irreligion en que ha intentado vanamente sumergir la antorcha de la verdad: el mismo que me hace publicar este Discurso, sacado casi á la letra de una obra inmortal, que si me lo permiten mis tareas, ofreceré al Público vertida á nuestro idioma.

El abominable Epicuro, que nació el tercer año de la noñagesima Olimpiada, trescientos quarenta y dos años antes de la Era christiana, en una Villa del territorio de Athenas llamada Gargettio, abrió al mundo el detestable

ma-

manantial del materialismo , del que bebieron innumerables sectarios , mereciéndole su Filosofía , no solo que le erigiese su Patria eternos monumentos , y la abrazasen ciegamente las personas mas calificadas de la Grecia , sino que sus mismos discipulos le honrasen con sacrificios , y como dicen Cíceron , y Plinio (1) , gravasen su imagen hasta en los vasos , y anillos.

Es verdad que San Gerónimo escribiendo contra Joviniano (2) , alaba su templanza : que Séneca sin embargo de la aversion que tenia á la secta Estoica confiesa que los preceptos de Epicuro eran santos y arreglados (3) ; y que Gasendo (4) en la apologia que hizo de las costumbres , y moral de este Filosofo , dice abiertamente que ninguna secta de Filosofos fue mas santa que la suya ; pero ¿ qué haremos con todo esto , quando , como dice el Orador Romano , si no derribó con sus manos los templos , y altares , como Xerxes , los destruyó quanto pudo con sus discursos , y razonamientos ? ¿ Con qué justicia se ha podido alabar á quien negando la Providencia , como inútil y ociosa , ha hecho depender todas las cosas de la materia , movimiento , y acaso ? Pero digamos ya algo de lo que se llama *materialismo* , y definamos este impio y extravagante sistema , cantado ya en otro tiempo por su panegirista Lucrecio (5) , y reproducido en nuestros dias por los *espíritus fuertes* de este desgraciado siglo.

*Materialismo* no es otra cosa que sostener que quanto  
exis-

(1) *Epicuri imaginem , non modo in tabulis nostri familiares , sed etiam in poculis , & in anulis habent.* De finib. lib. 5. Plin. lib. 35. cap. 2. pag. 683.

(2) *Advers. Jovinian. lib. 2.*

(3) *Mea quidem ista sententia est , Sancta Epicureum , & recta praecipere.* De vita beata , cap. 13.

(4) *Quod ad mores attinet , Epicureum maxime , & sobrium , & continentem extitisse ad sectam nullam philosophorum illius secta fuisse sanctiorem.* De vita Epicur.

(5) *De rerum natura libri sex.*

existe es materia: que el alma y cuerpo del hombre no se diferencian en otra cosa que en que los corpusculos que forman este son mas gruesos, y menos proporcionados para el movimiento que los de aquella; en una palabra, que el hombre no es sino un agregado de diferentes materias combinadas de tal modo que le hacen susceptible de sentir, pensar, y ser modificado de diferentes maneras. Oigamos las pruebas sobre que establece este tan monstruoso sistema el discípulo mas zeloso de todos quantos ha contado Epicuro, y acabo de citar, ó lo que es lo mismo oigamos como hablan los que se jactan hoy de ser un fiel eco de este Poeta Atheo.

„ Por no consultar la experiencia, y la razon es unicamente por lo que han confundido los hombres sus ideas sobre el principio oculto de sus movimientos: si desprendidos de preocupaciones queremos mirar atentamente nuestra alma, ó el movil que obra dentro de nosotros, quedaremos convencidos que ella hace parte de nuestro cuerpo, del qual no puede distinguirse si no es por la abstraccion; y que lo que llamamos alma no es sino el mismo cuerpo, considerado con relacion á algunas de las funciones ó facultades de que le hacen susceptible su naturaleza, y organizacion particular: veremos que esta alma está precisada á padecer las mismas mutaciones que el cuerpo que nace y se desenvuelve con él: pasa asi como él por un estado de infancia, de debilidad, é insuficiencia: crece, y se fortalece en la misma progresion que él, en cuyo estado se hace capaz de llenar ciertas funciones: usa de la razon, y manifiesta mas, ó menos espíritu y actividad: está sujeta como el cuerpo á las vicisitudes que le hacen sufrir las causas exteriores que actuan sobre él, con quien parte sus placeres y penas: está sana si lo está el cuerpo, ó al contrario: ultimamente, no podemos dexar de conocer que en qualquiera tiempo, ó periodo manifiesta los signos del enforpecimiento, decrepitud, y muerte (1). “

Pe-

---

(1) Esta insensata doctrina está puntualmente tomada de la

la

Pero el Eminentísimo é incomparable antagonista del Lucrecio el Señor Cardenal de Polignac, asegurado de triunfar completamente de este monstruo, reproduce esta misma objecion, con mucha mas energia, para hacerla de mayor interes á los Lectores. Las dos partes, dice, de que constamos, están unidas por ligaduras tan estrechas, que es imposible no confundir su naturaleza. El alma no conoce nada sino por medio de los sentidos: si se alteran por una fiebre ardiente, ó el sueño los adormece, el alma se turba, y se le advierte divagan de objeto en objeto: v crece con el cuerpo, informa, y tosa en los años de la infancia, se va desenvolviendo por grados insensibles: su juventud tiene el brillo y duracion de una flor; y si lleva algun fruto en una edad mas madura; bien presto le debilita la vejez, y le marchita, y hiela sus languidas reliquias. ¡Quántos hombres nacen privados de razon, ó la pierden por accidentes! Lo primero sucede porque las partes de su cerebro no han tenido desde luego un cierto orden; y lo segundo, porque lo han dexado de tener. ¡Quántos otros se han degradado hasta el extremo de hacerse semejantes á las fieras! La mordedura de un perro rabioso, infecta la masa de la sangre, y hace correr por las venas un cruel veneno, que basta para embrutecer á un hombre. ¿Qué diferencia se puede hallar entonces entre este hombre,

---

la que establece Lucrecio, lib. 3. pag. 87. 2. arg.

*Praeterea gigni pariter cum corpore, & una  
 Crescere sentimus, pariterque senescere mentem.  
 Nam velut infirmo pueri teneraque vagantur  
 Corpore; sic animi sequitur sententia tenuis.  
 Inde, ubi robustis adolebit viribus aetas,  
 Consilium quoque majus, & auctior est animi vis.  
 Post, ubi jam validis quassatum est viribus aevi,  
 Corpus & obtusis ceciderunt viribus artus;  
 Claudicat ingenium, delirat linguaque, mensque,  
 Omnia deficiunt, atque uno tempore desunt.*

bre, y el perro que le ha mordido? Estos son dos animales, á quienes atormenta un ciego frenesí: ambos tienen el mismo furor de morder; su rabia es igual, y sus transportes los mismos.

Este es sin contradicción el argumento mas fuerte de que pueden valerse los Materialistas para probar la ninguna distinción entre el alma y cuerpo, y que como he dicho, reproduxo con tanta mas energía el citado Señor Cardenal de Polignac en su Anti Lucrecio. Mas ¿quán debil y pueril aparece esta objecion al examinarla despues! Para convencerse de ello, veamos como se discurriria del siguiente razonamiento. El Musico que tañe la Lyra, está tan dependiente de ella, que sin tenerla, no le es posible formar el mas pequeño sonido: esto es innegable; pero supongamos que se rompe por qualquier acaso, ó que las cuerdas por muy floxas ó tirantes no están en su debido tono, que le falte solo una, ó finalmente que embutida su concavidad de varios cuerpos, la pongan menos sonora: en qualquiera de estos casos, el Musico, á pesar de su ciencia, no podrá sacar ningun sonido, ó si los saca serán defectuosos; luego la Lyra tiene otro tanto conocimiento como el Musico; luego el Musico, y el instrumento son ambos una misma cosa; ¿qué conseqüencias tan miserables y erróneas! Nada es menester mas que oirlas para conocer su falsedad. Lo mismo es nuestra alma respecto de nuestro cuerpo que es el Musico respecto de la Lyra: la dependencia reciproca de aquel, y esta para el efecto del sonido, es analoga á la que hay establecida entre la alma y cuerpo; si este tiene su disposicion organica fuera del orden debido, los esfuerzos del alma serán tan en vano para acordar las funciones y movimientos del cuerpo, como los del Musico para sacar los sonidos en el correspondiente y ajustado tono de la Lyra; y nunca por eso se podrá concluir, sin estar privados de juicio, que así el Musico como el alma carecen de su conocimiento y aptitud; y que el cuerpo, y Lyra tienen la misma inteligencia que el alma y Musico.

Aun

Aun algunos de los mas pretendidos espíritus fuertes de este siglo, son los primeros que se ríen de esta tan nueva como ridícula dialectica. Sostener, dice uno de ellos, que la materia es el primer Ser Eterno inteligente, del qual no son los otros sino modificaciones, es proferir el mayor de todos los absurdos: si esto fuera así, era preciso que cada átomo, que cada grano de arena fuera un ser inteligente, ó capaz de pensar; porque es absolutamente imposible que una substancia inteligente se componga de partes no inteligentes: que es lo mismo que decir que una substancia corporea se componga de partes incorporeas: así si el Universo es una substancia inteligente, es indispensable, que la inteligencia de que goza el todo, se halle necesariamente en sus mas pequeñas partes, y de consiguiente en todas sus pretendidas modificaciones, por pequeñas que sean, y de qualquier figura ó forma. De nada sirve decir que esta inteligencia no obra, y tiene fuerza sino en ciertas modificaciones; pues siendo un grano de arena tan parte del universo, ó substancia inteligente como lo es un hombre, es forzoso que estas dos distintas modificaciones de materia estén igualmente revestidas de inteligencia y fuerza motriz, supuesto que es absolutamente imposible que una substancia inteligente pueda componerse de alguna parte no inteligente; porque esto seria tan contrario á su esencia, como seria contra la naturaleza de un cuerpo que hubiese en él alguna de sus partes incorporea, ó inextensa, cuyas dos cosas repugnan igualmente, y son directamente opuestas á las razones mas claras (1). 46

(1) Cartas Chinescas, tom. 1. Cart. 16.

Se continuará.

Imprimase,

Cano,

COR.